

"ALGO SUCEDE". José Agustín Goytisolo. El Bardo. Barcelona.

José Agustín Goytisolo es, sin duda alguna, uno de los poetas sociales más auténticos e importantes en idioma castellano. El, Celaya, Blas de Otero, Gil de Biedma, Gloria Fuertes y otros cuantos, fueron quienes realmente posibilitaron la vertiente de la poesía social en España. Una vertiente que, dicho sea de paso cumplió y cumple una generosa y eficaz misión dentro de nuestras letras. Unos creen que la poesía social ha periclitado ya en España.

Incluso se ha llegado a decir que ha pasado ya de moda. Lo cual no deja de ser un tanto absurdo, por la sencilla razón de que la poesía social —la auténtica— nunca fue una moda, sino una necesidad. Respondía su eclosión a unas circunstancias y a unas motivaciones concretas, que, desgraciadamente, no han desaparecido ni mucho menos. Siendo así, es lógico que continúe también la vigencia de la poesía social. Los que la han abandonado —dejemos de lado aquí a sus interesados detractores— son precisamente los que hacían poesía social

por seguir la corriente imperante, es decir, los no auténticamente preocupados con la problemática social, los que tan sólo sentían la necesidad de estar al día, o sea, de ir en verso a la moda. Pero este tipo de poetas imantados por la moda ha proliferado no sólo dentro de la vertiente social, sino también dentro de la vertiente amorosa, neotrovadoresca, religiosa, neoromántica. Son los poetas auténticos, los habilitados del verso con rima o sin rima...

Cosa muy distinta de un poeta habilitado es José Agustín Goytisolo.

LIBROS NUB
E
A
S

lo. En sus poemas están siempre, palpitantes, el hombre y su tiempo. Ya lo estaban en la poesía elegíaca de "El retorno" —libro publicado en 1955—, en la poesía de estirpe quevedesca de "Salmos al viento" —1958— y también en la poesía autobiográfica de "Claridad". El hombre y el tiempo —un tiempo desmenuzado, recreado, aprehendido en infinidad de matices vivos— siguen estando presentes en "Algo sucede", el último libro de José Agustín. En "Algo sucede", el poeta nos ofrece la crónica de un determinado vivir, el suyo, acotado,

condicionado por unas determinadas circunstancias, clavado en una atmósfera no deseada. La crónica poética está escrita sin aspavientos expresivos, sin apabullante retórica —es terrible la retórica de los poetas cuando invade, a veces insensiblemente, su verso—, lleno de eficacia, tristemente, humanizadamente útil, porque es la historia de un hombre, el poeta, y es también un poco de la de todos los que compartimos su tiempo y nos sentimos coartados por similares limitaciones. Pero acabo de decir que no había

retórica en los versos de Goytisolo y creo que sí que la hay: es la retórica que se cuela a través de las horas, de los días, de los meses, filtrando en uno mismo la costumbre de vivir al margen del mito —o, si usted lo prefiere, al margen del engaño, siempre tan honestamente seductor—, es, en suma, una retórica sucia del sudor de vivir.

Dos poemas destacan sobremanera —para mí— en este magnífico libro de José Agustín Goytisolo. Son los titulados "Nochebuena con Rosa" y "Carta a mi hermano". En los dos está perfectamente —angustiosamente casi— captado el jadeo amargo de unas horas auténticamente vitales en las que el poeta salta arriesgadamente por encima del contorno ambiental y nos ofrece, con admirable precisión, la sustancia que nutre su anhelo humano y posibilita su lucha solidaria. A pesar de que en "Carta a mi hermano" el poeta se nos ofrece como dispuesto a abandonar la lucha:

"El Progreso" Lugo

31-III-68

... "Perdona mi tristeza,
pero quise explicarte,
lo que me está pasando
para sentirme cerca
de ti, de tu alegría,
para olvidar un poco
esta sórdida vida
que acabará conmigo
si no pongo remedio...".
se adivina que no ha sido más que un desmayo, que el poeta no ha hecho más que buscar el apoyo de la mano amical del hermano para después lanzarse de nuevo a la noble brega, ayudado unas veces por la ironía, otras por la indignación y en todo momento por el amor a la justicia y la esperanza de que puede llegar un día en que el hombre no vea en el hombre más que un hermano.

JAVIER COSTA CLAVELL